

GANADOR II PREMIO DE MICRORRELATOS 2006

BACHILLERATO

LETRAS SOBRE PAPEL

No miento al decir que lo que me mantuvo vivo fueron tus cartas. Tus palabras imaginadas, tan arañadas y gastadas a pesar de haberlas inventado yo.

La clave fue que nos dejaran enviar dinero entre los barracones de mujeres y de hombres. Por lo que me habían contado compañeros más expertos que yo, era una práctica habitual en los campos de concentración. Pero no nos podíamos comunicar, los cerdos hacían desaparecer cualquier billete con trazos occidentales.

Creo que primero lo intentaste así, escribiendo alguna palabra en uno de esos papeles azules que nos mandábamos para saber que el otro seguía vivo. El mensaje nunca llegó, pero eso no te hizo abandonar, ideaste un sistema, un código que solo tú y yo entendimos.

Uno de aquellos miércoles que llegó el billete, como de costumbre, pero esta vez encontré un sol, casi invisible, garabateado a lápiz en una esquina. Lo entendí pronto, me hablabas de los últimos días, de cómo se notaba el fin de la primavera y de cómo cada vez hacía más calor aunque te tocara trabajar a la sombra.

Con este billete nunca compramos nada. Se convirtió en nuestro libro secreto, nuestro diario de una sola página durante casi cuatro años que estuvimos prisioneros.

Nos dibujamos de todo. Flores, lo primero que se me ocurrió, y lo que te mandé de vuelta. Te encantaban las violetas. Líneas oblicuas a modo de sonrisas o gestos tristes (se me rompía el corazón cuando estabas deprimida y no podía abrazarte. A veces me sorprendías con el número de días que llevábamos allí. Lo escribías muy suavemente y siempre parecían demasiado pocos.

Los dos añadíamos a esos escuetos símbolos todas las palabras que faltaban, las que el otro habría usado. A menudo pensaba en tu sonrisa mientras me hablabas de forma imaginaria. Siempre me ha gustado mirarte cuando me cuentas cosas. ¿Te molesta el ruido de los animales? ¿No consigues dormir? Te acariciabas el pelo al contarme que os habían dado doble de mantequilla esa semana. Claro que te quiero. No, el trabajo es duro, pero soportable. Una mala noticia, sí, W. murió, los últimos días se levantaba, había perdido la esperanza. Al salir iremos a la playa, como antes. Te pondrás tu bañador rojo y blanco y el viento moverá libre tu pelo. Te quiero, estaremos juntos hasta el final y saldremos con vida de aquí. ¿Ya llevamos dos años y medio encerrados? Nos hacen mover piedras, para semanas después volver a dejarlas en su sitio original. Es para volverse loco. ¿No se habrán atrevido a tocarte, verdad? Los mataré. Lo juro.

Y así fue pasando el tiempo, 1393 días leyendo palabras invisibles.

Todo ha quedado muy atrás, tanto, que sólo parecen historias de viejo. Esos recuerdos, sin embargo, se mantienen imborrables en mi memoria y no creo que deban perderse. La única manera es escribirlos, aunque me cueste tanto expresar mis sentimientos. Sin usar símbolos, al menos.

Mario García Herradón

Escuela de Arte Pablo Picasso

A Coruña